

una cucharada de clara, dos horas despues un caldo, y dos dedos de vino sobre él. Tuvieronla ocho horas sobre el referido lecho de ceniza, en el qual se restableció enteramente. Mons. Garnier, que dió noticia de este hecho quatro años despues á la Academia de Leon, bien cercificado de su verdad, dixo que la muchacha gozaba entonces de muy buena salud: explicó phylosóficamente, en presencia de la Academia, la causa del phenoméno; añadiendo, como ilacion legitima de su Discurso, que usando de sal marino en vez de ceniza, se lograria mas prontamente el mismo efecto.

50 Sería muy conveniente al Público, que los Medicos, y aun algunos particulares solicitasen de París (en caso que no estén venales en Madrid) los dos Tomos de Mons. Vinslow, traducidos, y aumentados por Monsieur Bruhier, para usar de sus instrucciones, no solo en los casos de sufocacion, mas en todos los demás en que algun accidente, de qualquiera naturaleza que sea, mueve la duda si el sugeto está vivo, ò muerto. La adquisicion de estos libros en qualquiera Medico, á quien es posible, puede considerarse como obligacion de justicia; en los particulares solo como acto de caridad.

51 El logro del fin que me movió escribir esta Carta, espero, despues de Dios, de V. S. I. cuyo santo zelo me es tan conocido, como su consumada prudencia para dirigir las acciones que inspira el zelo. La Divina Magestad conserve á V. S. I. muchos años, no solo para el bien de su Diocesi, mas tambien para el de otras muchas, en cuyos Prelados puede tener un grande influxo su buen exemplo. Oviendo, &c.

CONTRA LOS MATERIALISTAS

---

## CARTA XV.

### DE LOS PHYLOSOFOS Materialistas.

1 MUY Señor mio: Díceme V. S. que habiendo leído la Gazeta de Madrid de 28 de Marzo del presente año de 52, y en ella el Edicto del Señor Arzobispo de París contra las Conclusiones, que en la Sorbona defendió el dia 18 de Febrero del mismo año el Bachiller Juan Martin de Prada; entre muchas qualificaciones con que declara la perniciosidad de algunas de dichas Conclusiones, notó la de *favorables á la impiedad de los Phylosofos Materialistas*. Noró, dice V. S. esta calificacion; porque habiendo leído muchos Catalogos de proposiciones condenadas, yá por los Soberanos Pontifices, yá por los Santos Tribunales de Roma, y de España, en ninguno halló otra semejante; lo que le excitó un vivo deseo de saber, qué significa la expresion de *Phylosofos Materialistas*, ò qué nueva casta de Phylosofos es esta, haciendome á este fin la honra de servirse de mí para su explicacion; lo que executaré lo menos mal que me sea posible.

2 La casta de los Phylosofos Materialistas no es nueva, antes muy antigua, sin que esa antigüedad sirva para calificacion de su nobleza, siendo la mas ruin de todas; yá porque pretende envilecer al alma racional, degradandola de su espiritualidad; yá porque conduce derechamente al Ateismo. Digo que es muy antigua; pues Aristoteles atribuye la opinion del *Materialismo* del alma á algunos de los Phylosofos que le precedieron, como á Democrito, Leucippo, y parte de los Pytagoricos. Pero no sé con qué justicia incluye entre ellos á su Maestro Platón, imputandole la sentencia de que el alma se compone de los quatro Elementos, para lo

qual le cita en el *Timeo*; pues yo puedo asegurar, que ni en el *Timeo*, ni en otro alguno de los libros de Platón ví vestigio de este sentir; antes, por lo comun, habla muy dignamente del alma, reconociendo en ella cierta especial participacion de la Naturaleza Divina.

3 La opinion, que Aristoteles atribuye à Platón, es reconocida comunmente en Galeno; pues lo mismo es constituir el alma en la *Harmonia* de las quatro primeras qualidades, como la constituía Galeno, que componerla de los quatro Elementos.

4 Mas si entre los antiguos hubo uno, ò otro Phylosófo que afirmase la corporeidad del alma, parece que entre los modernos creció considerablemente el numero de los Sectarios de este delirio, à quienes se dá el nombre de *Materialistas*; pues no admiten substancia alguna, que no sea material, ò corporea. Yo ningun Autor he visto de los que sostienen tan pernicioso dogma, y oxalá ninguno parezca por acá jamás. Pero ví varios Autores estrangeros, que amargamente se quejan de que esa impia doctrina tiene bastante séquito, por lo menos en Inglaterra. Thomás Hobbes, ingenio muy celebrado en aquella Nacion, todos asiéntan que en sus libros la procuró establecer. Juan Locke, à quien algunos hacen Principe de los Metaphysicos de estos ultimos tiempos, parece debe agregarsele, aunque acaso no se explicó muy claramente. ¿Pero qué quiere decir el que no repugnan algunos grados de entendimiento en una piedra? Para este desbarro le ví citado en buenos Autores.

5 El Edicto del Arzobispo de París suficientemente dá à entender, que el partido de los Materialistas es algo numeroso; pero mucho mas claramente lo expresa el del Obispo de Montalvan, à que dieron ocasion tambien las Conclusiones del Bachiller Prada, ò Prades (este segundo pienso que es su verdadero apellido), y se lee en nuestra Gazeta de Madrid de 18 de Abril. Notense estas palabras suyas. *Hasta aqui el Infierno habia vertido su veneno, por decirlo asi, gota à gota. El dia de hoy ya son*

*yá son raudales de errores, y de impiedad, que tiran nada menos que à sumergir la Fé, la Religion, las Virtudes, la Iglesia, la Subordinacion, las Leyes, y la Razon. En los siglos pasados se vieron nacer sectas que impugnaban algunos Dogmas; pero respetaban cierto numero de otros. Estaba reservado para el nuestro el vér à la impiedad formar un systéma que los derribe todos de una vez, que executase todos los vicios, y que por abrirse un camino mas ancho, y mas tranquilo, aparte de nosotros el temor de los tormentos eternos, no dando otro termino al hombre que el sepulcro: que no pudiendo resistir à la evidencia la confesion de la existencia de Dios, no le representa sino como un sér insensible à las injurias que le hace el hombre: que baxando al hombre à la condicion de los brutos, no le atribuye mas que una alma material, y le reduce à la vergonzosa necesidad de buscar siempre lo que mas lisonjea su amor proprio: que confundiendo todos los estados, y todas las clases, trata la subordinacion de derecho barbaro, la obediencia de debilidad, y el Principado de tyrantía.*

6 Esta es la *Phylosofia del Materialismo Universal* (que ese nombre veo dán algunos modernos à esta especie de diabolica secta), y que, como dixé arriba, derechamente conduce al Ateismo, ò por mejor decir en sí mismo le envuelve; pues aunque la voz *Ateista*, ò *Ateo* significa hombre que niega à Dios la existencia, equivalencia suya es negarle la providencia; y para el efecto de inducir los hombres à vivir como brutos, igual, ò poco menor fuerza tiene lo uno que lo otro; pues quitado enteramente el temor de la Deidad, respecto del castigo; qué freno queda al hombre para retraherle de aquellos delitos que puede, ò espera ocultar à los demás hombres? Esto, y nada mas sonaba el Ateismo de Epicuro, el qual dexaba à los Idolatras contemporaneos en el respeto de sus mentidas Deidades; y à las Deidades en la posesion de sus templos, y sus cultos; mas ni el respeto, ni el culto, por el motivo del bien que podian esperar

de su favor, ò el mal que podian temer de su enojo; si solo del homenaje que era justo rendir à la excelencia superior de su Divina Naturaleza.

7 Puede ser que la confesion de la existencia de la Deidad fuese en Epicuro, y sea en los modernos, que con él niegan la Providencia, una simulacion hypocrita, à fin de evitar, ò minorar, yá el odio, yá la pena que merece la impiedad de su doctrina. En los antiguos Gentiles consta, que era muy comun la tolerancia de qualquiera dogma, aunque fuese perjudicial à las costumbres, como no contradixese el culto exterior que tributaban à los Idolos. Asi no inquietaban à los Pytagoricos, aunque abiertamente trataban de fabulosas las penas infernales, como nos refiere Ovidio, poniendo en la boca del mismo Pytagoras este decisivo fallo ( lib. 15 Metam. ):

*O genus attonitum gelidæ formidine mortis.  
 ¿ Quid Styga, quid tenebras, & nomina vana timetis?  
 ¿ Materiem vatam, falsique pericula mundi?*

8 Al Poeta Lucrecio tampoco le hicieron causa los Romanos, aunque descubiertamente escribió la mortalidad del alma. A Plinio el Mayor, no solo le pasaron lo mismo; mas le miraron como personage digno de la pública estimacion. Entrambos fueron Epicuristas, y los Materialistas de estos tiempos no son otra cosa. De ese dogma procede, como seqüela suya, toda la abominable doctrina, que el señor Obispo de Montalvan expone en su edicto. Suponiendo el alma material, se sigue que es mortal. Si es mortal, no hay para ella mas vida que la presente: luego tampoco, extinguida esta, la amenaza algun castigo por obrar mal, ò le incita algun premio para obrar bien. Y vé aqui suelto el freno à todas las pasiones: porque ¿ qué pueden temer de un Dios (en caso que le admitan), que no tiene jurisdiccion alguna sobre ellos, en llegando una muerte, que los reduce al estado de la nada? Del temor de un castigo temporal

(so-

(sobre considerarse ésta leve cosa) los libra la experiencia de tantos facinerosos felices. Con que en caso que reconozcan la existencia de Dios, se hacen la cuenta de que es (como dice aquel Prelado) un Dios insensible, à quien, ni los obsequios obligan, ni las injurias enojan. Este es todo el systéma de los *Materialistas Modernos*.

9 Lo que añade Mons. de Montalvan, que los Phylósofos Materialistas condenan todo Principado por tyranico, puede ser conseqüencia, ò conjetura, deducida de otras doctrinas suyas, no siendo verisimil que ellos lo publiquen, ni de palabra, ni por escrito; porque nadie ignora, que no hay Principe alguno que en sus estados sufra tal heregía. Thomás Hobbes fue Materialista; pero bien lexos de anular el derecho de los Principes, le amplificaba sin límite alguno; pretendiendo que le tenian para ser obedecidos en quanto los inspirase su capricho, sin respeto à ley, ò razon alguna. Esto era consiguiente à su destinado systéma, de que no hay de hombres à hombres otro derecho alguno que el que dá la superioridad de la fuerza; y asi, muy contra la máxima de suponer tyranos à todos los legitimos Principes, qualificaba legitimos Principes à todos los tyranos.

10 Pero vé aqui V. S. que siendo un hecho constante, que hay tales Phylósofos Materialistas en el mundo, parece por otra parte difícil asentir, no solo al hecho, mas aun à la posibilidad. Si se dixese de los Hottentotes de la Africa, de los Salvages de la Canada, ò de los Barbaros de la Syberia, que algunos entre ellos, y aun todos, no levantando el pensamiento à otros objetos, que à los que les presentan directamente los sentidos, imaginan que no hay en el mundo otros entes, que los que perciben por ellos, no sería muy arduo dár asenso à la noticia. Pero que en las naciones Europeas, acaso las mas cultas, haya quienes excluyan del Universo toda substancia inmaterial; y en la que es pura, y meramente corporea contemplen capacidad para sentir, pensar, discurrir, como siente, piensa, y discurre la que llama-

M 4

ma-

mamos Alma Racional, parece increíble. Aumenta la dificultad el que la opinion del Materialismo universal se supone, no solo en gente ignorante, y ruda, mas aun en Phylosofos de acreditada agudeza, quales fueron los dos Ingleses Hobbes, y Loke. ¿Cómo estos pudieron llegar à concebir que una substancia, que es solitariamente materia, entiende, y discurre? Mas ni aun que vé, oye, huele, &c. A la materia dexesele su extension, su divisibilidad, su impenetrabilidad, su movilidad, su blandura, ù dureza, su crasicie, ò tenuidad, &c. Pero todo genero de conocimiento, percepcion, ò sensacion. ¿quién no vé que es estrañisimo à la idéa que tenemos de la materia? Diré à V. S. cómo se allana esta dificultad.

II Las opiniones mas extravagantes caben en dos especies de entendimientos colocados en extremos muy distantes: en los muy torpes, y en los nimiamente agudos. En los primeros, porque no perciben los argumentos, que demuestran la falsedad de ellas; en los segundos, porque siendo las facultades absolutamente invencibles, temerariamente presumen superarlas. La razon humana, considerada en diferentes individuos, tiene los tres estados de la fruta: en unos es verde, en otros madura, en otros pasada. O no se llame esta ultima pasada, sino propasada: la de en medio está en el temple debido: la primera no llega à esa raya; y la tercera, no acertando à fixarse en ella, se arroja adonde el salto es precipicio. Esto se verifica principalmente en los herejarcas. Fueron principiantes en los estudios, como los demás que se aplican à las letras. Eran entonces fruta verde. Llegaron à imponerse en la doctrina sana: fruta madura. Quisieron pasar adelante: fruta pasada. En estas dos extremidades opuestas fructifican las semillas de los errores.

12 Otra dificultad ocurre en orden à los Phylosofos *Materialistas*, que tambien pide explicacion. Vaya que hayan llegado algunos hombres à dár asenso à una opinion tan monstruosa; porque finalmente no hay delirio de que

que no sea capaz la imperfeccion del humano entendimiento. ¿Pero qué motivo pueden tener para proferirlo hácia fuera? De los dos edictos de los señores Arzobispo de París, y Obispo de Montalvan se colige, que son muchos los que han dado à conecer que están en tan erroneo dictamen. Creo que no en todos interviene el mismo motivo, sino diverso en distintos sugetos. En algunos procederá de una intemperancia genial, que los impele à hablar todo lo que piensan: gente en quien hay un camino tan resvaladizo de la imaginacion à la lengua, que al mas leve descuido se precipitan por él las especies. En otros, la ambicion de adquirir con opiniones extravagantes la fama de ingeniosos; como que el pensar al revés de los demás hombres pende de discurrir mas altamente que todos ellos. Otros, llevando su ambicion por muy diferente rumbo, pensarán en estender su opinion; de modo, que llegando à hacer un gran numero de sectarios, formen con ellos una conspiracion, ò liga, dirigida à fabricarse una alta fortuna, como se cuenta del Caballero Borri, que intentaba con la expansion de sus errores hacerse dueño del Estado de Milan (Vea-se el Teatro Critico, Tom. III, Discurso II, num. 47).

13 Pero hablando especialmente del error del *Materialismo Universal*, ù otro qualquiera que envuelva, ò conduzca derechamente al Ateismo, en los que procuran estenderle juzgo que interviene comunmente otro motivo mas oculto, ù digamoslo asi, misterioso. Y para explicarle:

14 Supongo que no hay hombre alguno, que (à no estar enteramente loco, ò fatuo) dé asenso firme à alguno de esos impios dogmas, que sueltan la rienda à todas las pasiones humanas, v. gr. el que afirma que nuestra alma es mortal (consequencia forzosa del Materialismo universal): el que niega à Dios la existencia, ò la providencia: el que solo destina al pecado grave una pena temporal; à que se puede añadir el que extingue enteramente la libertad, poniendo las acciones humanas co-

mo efectos inevitables de una necesidad fatal; y el que niega à esas mismas acciones toda moralidad, que las constituye buenas, ò malas; digo que ninguno, no siendo demente, ò insensato, dará asenso firme, y resuelto à alguno de esos errores. Podrá dudar, podrá opinar, podrá titubear; pero asentir con firmeza es imposible: porque mil consideraciones obvias le estorvan el paso para llegar à ese termino. Nunca podrá borrar enteramente los vestigios de la doctrina en que le han educado; y esos vestigios, estampados en la memoria, creo habrán de conturbarle, yá que no sean capaces de detenerle. La mayor, y mejor parte del genero humano, que vé contra sí, no puede menos de ocasionarle muchos rezelos, mayormente viendo entre esa multitud algunos à quienes reconoce dotados de un buen entendimiento. El riesgo de errar en una materia de la suprema importancia, que no puede dexar de presentarsele muchas veces, le inducirá à cada paso à mas, y mas cavilaciones, que encontrandose unas con otras, no le permitirán firmar el pie en cosa alguna. Ultimamente, y sobre todo, aquella comparacion espantosa de lo que vá à ganar, si acierta, con lo que aventura, si yerra; esto es, en lo primero el lograr por pocos años aquellos miseros, y har-to inciertos deleytes à que le inclinan sus pasiones; y en lo segundo, el padecer horribles tormentos por todos los siglos de los siglos: esta espantosa comparacion, digo, que equivale à la mas rigurosa demonstracion mathematica, para persuadir la fuga del precipicio à qualquiera à quien se presenta, ¿permitirá a su discurso algun reposo? Parece que no puede ser.

15 Pues con todo pretenden estos voluntarios ciegos hallar contra sus inevitables inquietudes un remedio, que puedo llamar, ò narcotico, ò soporifero; porque el beneficio, que esperan de él, es el que los adormezca; de modo, que la amenaza del daño no perturbe su sosiego. ¿Y qué remedio es este? Estender, si es posible, por todo el mundo su error, porque presenten, que quan-  
do

do llegue el caso de tener à la multitud de su parte, facilmente convendrán en que no es error, sino verdad aquello en que concuerda la multitud; siendole entonces muy natural la reflexion de que los argumentos, que à tanto mundo persuadieron, v. gr. la no existencia de Dios, no pueden dexar de ser bien fuertes, aunque antes estuviese poco satisfecho de su eficacia.

16 Este es el motivo oculto, que yo discurro en esta gente perdida, que no oculta su impiedad. Y es verisimil, qué él mismo induxese à sus peregrinaciones *antiapostolicas* al famoso Ateista Lucilio Vanini, que por tal fue quemado en Tolosa de Francia el año de 1609, despues de vaguear por Italia, Alemania, Holanda, Flandes, Inglaterra, y parte de la Francia, à fin de hacer muchos proselytos de su impiedad. Aunque juzgo poco verisimil lo que él declaró à los Jueces, de que aun mismo tiempo habian salido de Napoles con él otros once, y esparciendose por varias tierras con el mismo designio; si ello hubiese sido así, con toda propiedad se podrian llamar aquellos doce el *Apostolado de Satanás*. He executado lo que V. S. se sirvió de ordenarme, y estoy pronto à obedecer con igual puntualidad otro qualquiera precepto de V. S. à quien guarde nuestro Señor, &c.

---

## CARTA XVI.

### DE LOS FRANCS-MASONES.

1 **M**uy señor mio: Preguntamé V. S. si sé qué *Duendes* son estos, que, con nombre de *Francs-Masones*, tanto ruido hacen hoy en el mundo. Y yo respondo à V. S. que nada sé con certeza en la materia; pero conjeturo que V. S. los ha definido en su misma pregunta. Quiero decir, que los *Francs-Masones* no son otra  
co-